

EL DIPUTADO AGUIRRE VISTO POR IRUJO

IÑAKI
ANASAGASTI

LA ENTREVISTA EN CARACAS

En 1975 el Centro Vasco de Caracas nombró a D. Manuel de Irujo Presidente de Honor de la entidad. Con este motivo se organizaron en aquel Aberri Eguna diversos actos en los que participó de forma muy destacada. Con su visita se preparó una publicación que recogió todas sus intervenciones en prensa y televisión. De allí D. Manuel viajó a Buenos Aires. Fue su último viaje americano. Volvió a París, donde vivía encima de la Delegación del Gobierno Vasco en la rue Singer.

Aquellos días anduve muy cerca de D. Manuel coordinando su estancia. Una noche, en casa de su sobrina Maite y ante un magnetofón, conversé con él informalmente, pues tenía la frustrada ilusión de escribir algo sobre nuestro primer lehendakari, José Antonio de Aguirre. D. Manuel se sometió a mi bombardeo y yo grabé aquella conversación. Recuerdo que al final y después de mucho hablar me acompañó hasta mi coche. Estaba D. Manuel en mangas

de camisa. Yo, joven inexperto, me sentí muy honrado por el detalle, pero mi coche no quiso ponerse en marcha. D. Manuel se dispuso a empujarlo, hasta que al final alguien se apiadó de mí, y el motor comenzó a funcionar. Ruborizado dejé en la acera de su casa a un D. Manuel que reía feliz la situación. Tenía 83 años.

En 1981 con motivo de su fallecimiento traté de poner en carpetas la correspondencia que mantuve con él. Y encontré aquella entrevista que dormía el sueño de los justos.

Aporto hoy parte de esta conversación, salida en bruto de la grabadora, como contribución al conocimiento y biografía de aquel gran hombre que falleció al iniciarse el año 1981. Es una entrevista espontánea que aporta datos y ambientes de un época quizás no muy conocida o quizás solamente tratada en el libro escrito por Eugenio Ibarzabal y que hoy es todo un documento. Al encontrar el trabajo pensé sería bueno darlo a conocer en este quincuagésimo aniversario del lehendakari Aguirre. Y aquí está.

TEODORO AGUIRRE, PADRE DE JOSÉ ANTONIO, PASANTE DE DANIEL IRUJO, DEFENSOR DE SABINO

Tengo entendido que su padre, de nombre Daniel, fue abogado defensor de Sabino de Arana Goiri. Pero también he leído en algún sitio que el padre de José Antonio de Aguirre fue asimismo defensor de Sabino. ¿Qué me puede decir usted de esto?

M.I.: Efectivamente, mi padre fue abogado defensor de Sabino Arana y tenía un pasante que era el padre de José Antonio Aguirre. Cuando mi padre se marchaba a Estella se encargaba de sus asuntos su pasante, Teodoro Aguirre.

No sé si intervino el padre de Aguirre en algunas de las incidencias a las que dio lugar cualquiera de los dos, o los dos, procesos de Sabino Arana en los que intervino mi padre. En el primer proceso, donde le condenaron, en ese no intervino. En ese intervino Eguidazu.

Seguramente los escritos de conclusiones y si no eran éstos, los anexos, estaban firmados por el padre de Aguirre. Seguramente. De modo que el padre de José Antonio Aguirre aparecerá en actuaciones oficiales como abogado de Arana y Goiri porque lo era. Ahora, realmente el titular era mi padre Daniel. Correspondía un poco a la edad. Mi padre era mayor que el padre de José Antonio. Le llevaba los diez, doce o quince años suficientes para que unido a la categoría de profesor de la Universidad de Deusto y a la vez profesor del padre de Aguirre fuera él el titular. Y eso los vinculó.

AGUIRRE, IRUJO... Y EL ENFADO DE LUIS ARANA

Usted siempre admiró y quiso al lehendakari Aguirre porque entre otras cosas fue su amigo. ¿Recuerda cuándo le conoció?

M.I.: Desde luego; si no fue después de diputado no le faltaría mucho. Yo a José Antonio, hombre de Acción Católica, amigo de Herrera Oria, no le he conocido. Quiero decir que conocí a José Antonio Aguirre alcalde de Getxo y hombre puesto en la brecha al frente de las gentes activas de Bizkaia propugnando el Estatuto y propugnando la actividad vasca. De modo que realmente conocí al diputado José Antonio Aguirre. Quizás le conociera personalmente antes de que fuera diputado, pero creo que no. Creo que le conocí después.



De izquierda a derecha: José Antonio Aguirre, Manuel Robles Aranguiz, Francisco Basterretxea, Doroteo Ziaurriz, Heliodoro de la Torre, José Eizaguirre y Juan Antonio Careaga. Sentados: Manuel Irujo, Pablo Egibar, Evaristo Etxebarrieta y Xabier de Landaburu. Delegación del PNV que en enero de 1936 viajó a Roma para entrevistarse -infructuosamente- con el Papa Pío XI.



José Antonio Aguirre e Indalecio Prieto en las Cortes de la República.



Irujo, ministro de la República, visita el frente en Catalunya.

¿Y en su actividad dentro del Partido Nacionalista Vasco?

M.I.: Sí. Cuando más le conocí y cuando más le traté fue porque el Partido Nacionalista Vasco necesitaba remozarse, y en aquel entonces D. Luis Arana Goiri y las gentes que lo presidían llamaron a una pléyade de gentes para que fueran ponentes de esta remoción. Nos reunimos la primera vez pues no sé si diez o doce. Mucha gente. La segunda, cuatro. La tercera, tres. En resumen que los ponentes definitivos que concurrimos a la Asamblea de Tolosa (1933) y que mantuvimos en la Asamblea la ponencia y que discutimos sus condiciones fuimos José Antonio Aguirre y yo.

Eso exigió una compenetración política mayor entre los dos y un conocimiento personal también mayor. Además tuvimos la desagradable, no diré sorpresa, aunque fue sorpresa, pero sobre todo la desagradable escena que nos dio D. Luis Arana.

D. Luis Arana cuando se planteó el problema de la bandera defendió que la bandera vasca actual, la bicrucífera, era la bandera de Bizkaia y que la bandera vasca era barrada en fondo rojo, cruz blanca y barras verdes.

Pero como empezó a hacerse en Bizkaia, de Bizkaia pasó a Gipuzkoa, de Gipuzkoa pasó a Laburdi y a Nabarra y... al mundo. Y la que pasó fue la bicrucífera. Por eso nosotros, José Antonio Aguirre y yo, con todos los respetos pero dándonos cuenta de la responsabilidad que suponía aquello dijimos:

Mire usted D. Luis aunque usted la dibujó, Sabino ideó esa bandera para Bizkaia. Es verdad. El pueblo vasco, al menos el pueblo nacionalista vasco, la ha aceptado para Euskadi. Nosotros somos demócratas. Atempérese usted a esta realidad. Eche usted la vista, si es capaz desde aquí, a los Centros Vascos en América que la tienen como bandera vasca. Vaya usted a las playas de Biarritz y la verá ondear como bandera vasca. ¿Cómo quiere usted hacer lo contrario ahora que la ha adoptado hasta la Sociedad de Estudios Vascos? ¡Si de lo que tenemos necesidad es de que sea no la bandera del Partido Nacionalista, sino que sea la bandera de la Patria! ¡Deje usted en paz que lo que ha aceptado el país, dentro y fuera del Partido, siga su curso.

¿Se aceptó?

M.I.: Ésa fue una acción dentro del Partido Nacionalista Vasco de José Antonio y mía y la causa que definió la salida de D. Luis de Arana y Goiri, porque D. Luis cuando acabamos de hablar José Antonio y yo, al ver que se levantaban los presentes y aplaudían cerradamente a la bandera bicrucífera, se levantó y se marchó. Fue una escena muy triste, pero nos unió mucho más a José Antonio y a mí.

LA CAMPAÑA EN NABARRA. JOSÉ ANTONIO DIPUTADO POR NABARRA

¿Hicieron proselitismo juntos?

M.I.: Había que hacerlo. Nos unió también una actitud muy digna por su parte que estuvo calificada por unas palabrejas poco afortunadas “¡Vamos a la conquista de Nabarra!”. Las palabrejas de “conquista de Nabarra” nos hicieron en Nabarra mucho daño porque fueron mal interpretadas; no se trataba de una conquista material sino que era ir a la conquista del espíritu de Nabarra, es decir a la predicación en Nabarra.

Ideada por José Antonio y llevada a cabo principalmente por él, por Monzón y por mí, recorrimos Nabarra de arriba abajo. Es posible que diéramos 50 mítines, si no fueron más. Éramos un poco el trío de la bencina que recorría aquello. El recuerdo que tengo de José Antonio en aquellos mítines lo tengo muy presente. Estábamos muy hermanados, nos entendíamos muy bien y había mucha confianza entre los tres.

¿De todo esto salió el que José Antonio fuera diputado por Navarra?

M.I.: Pues mire usted. Lo de José Antonio fue lo siguiente. Por Navarra para las Cortes Constituyentes se presentaron tres candidaturas. Una, la de las izquierdas; otra, la de las derechas y una tercera, la nacionalista vasca.

La nacionalista vasca la encabezaba Aranzadi. Aranzadi había sido diputado por Navarra en siete legislaturas. Por Pamplona. Durante las últimas dos o tres fue el único diputado nacionalista vasco, porque las cosas se pusieron en Bizkaia y en Gipuzkoa de tal modo que no pudimos sacar un diputado a Cortes nacionalista vasco. Y Aranzadi salió en no me acuerdo si fueron seis o siete legislaturas seguidas hasta llegar al golpe de Estado de Primo de Rivera, en cuya fecha era diputado a Cortes también. Aranzadi encabezaba la candidatura nacionalista vasca.

La candidatura de las derechas estaba formada por Beunza y compañía que eran los mismos que en las comisiones de alcaldes estaban unidos con el Partido Nacionalista Vasco. En Bizkaia y en Gipuzkoa las derechas y nosotros fuimos juntos en las llamadas candidaturas de alcaldes. En estos dos territorios no hubo más que dos candidaturas: centro-derecha e izquierda. Hablando el lenguaje actual una de centroderecha de nacionalistas y derechas y otra de izquierda de republicanos y socialistas.

En Navarra no existía esa relación que había en Bizkaia y en Gipuzkoa. Y entonces el partido en Navarra se planteó el problema. ¿Vamos a salir en Navarra? No. La mayoría se la va a llevar la izquierda y el Partido Nacionalista Vasco a comer ranas. Fuera. No vamos a salir. Pues entonces vamos a abrir una brecha en la candidatura de las derechas para que sea la candidatura de Navarra lo mismo que son la de Gipuzkoa y la de Bizkaia.

¿Y qué hicieron ustedes los nacionalistas navarros?

M.I.: Ninguno de los que formábamos parte de la candidatura en Navarra estábamos dispuestos a formar parte de las candidaturas de las derechas. Ni las derechas navarras estaban dispuestas a que ninguno de nosotros formáramos parte de sus candidaturas. Quiero decir que éramos incompatibles.

Al final se hizo un puesto en la candidatura de las derechas e incluyeron a José Antonio Aguirre. Y José Antonio fue diputado electo por Bizkaia y por Navarra.



Elección del lehendakari del primer Gobierno de Euzkadi en la Casa de Juntas de Gernika.



Constitución del Gobierno de Euzkadi. El lehendakari José Antonio Aguirre hace su histórica declaración en la Casa de Juntas de Gernika en presencia de sus consejeros, del gobernador civil de Bizkaia, José Echevarría-Novoa, y del presidente del Partido Nacionalista Vasco, Doroteo Ziaurriz.



Foto oficial de José Antonio Aguirre como lehendakari, junto al texto manuscrito del juramento.



Irujo y otras autoridades visitan un centro de acogida de niños en Catalunya durante la guerra civil.

LA FAENA A ARANZADI

¿Qué hicieron los nabarros?

M.I.: Los nabarros pedimos a los bizkainos que en Bizkaia en el puesto de Aguirre fuera Aranzadi. Al quedarse José Antonio con el puesto de Navarra, cesó en el de Bizkaia.

¿Fue aceptado Aranzadi?

M.I.: Nosotros pedimos que fuera Aranzadi. Llevaron a Robles Arangiz, a quien por otra parte aprecio mucho.

¿Causó desagrado esta medida?

M.I.: Sí y nos hizo mucho daño aquello. Porque Aranzadi, que había sido diputado siete veces por Navarra conocía a las gentes que ahora, proclamada la República, estaban en el poder y que eran las mismas que habían estado con él en la oposición. Frances Cambó un día me comentó: "Mire Irujo, hay algo que no entiendo. Aranzadi ha estado en la oposición con las gentes que hoy son ministros de la República. Tiene los despachos abiertos de todos los ministros o de muchos Ministerios y en este momento prescindien ustedes de él. No lo entiendo".

Efectivamente, nos hizo mucho daño aquello. Pero en fin, son incidentes de la vida.

¿A usted personalmente le molestó el hecho?

M.I.: A mí me hizo mucho daño aquello y durante mucho tiempo estuve muy enfadado. Dejé de asistir a mítines. Los mandé donde fue el Padre Padilla muchas veces pero... claro es, llegó un momento en que me hice la reflexión de que con acierto o sin él, los acuerdos y las actitudes adoptadas en orden democrático por las diversas entidades que conforman un partido político o una organización, hay que aceptarlas tal como son. Y la vida siguió, pero nos hizo daño aquella actitud. Mucho daño al nacionalismo en Navarra y fue hasta un retroceso porque significó una falta de consideración. A esa falta respondió Gipuzkoa en las elecciones siguientes llevándome a mí, porque no fui diputado en las Cortes Constituyentes. Fui diputado a Cortes de 1933 a 1935.

AGIRRE, DIPUTADO

¿Recuerda usted algo de la labor desarrollada por la minoría parlamentaria vasca en las Cortes? ¿Qué tipo de intervenciones eran las de Aguirre?

M.I.: Las intervenciones de José Antonio fueron siempre políticas, nunca administrativas, nunca de negocios. Siempre políticas. José Antonio fue a la Comisión del Estatuto, ya que ésta era la comisión política, la del Estatuto. Todas las deliberaciones del Estatuto las llevó José Antonio.

¿Recuerda cómo intervenía José Antonio?

M.I.: Los discursos de José Antonio no son muchos, pero son buenos, y como además hablaba con tal convicción, con tal afirmación, que la gente le tenía bastante simpatía. ¡Hay tipos humanos...! José Antonio daba calor y se preocupaba de dar calor. Mire usted, hasta en la forma de dar la mano.

Eso sí, José Antonio iba lo menos posible a Madrid. José Antonio era muy poco asiduo a Madrid.

¿Usted cree que el prestigio que pudo alcanzar José Antonio en el Parlamento o el nombre que adquirió en aquella época fue el que conformó su personalidad nacional para que aquel 7 de octubre fuera elegido lehendakari?

M.I.: Creo que el prestigio lo adquirió más en Euskadi que en Madrid. Lo de Madrid fue coronar el prestigio de Euskadi. Mire usted: el hecho de que Aguirre fuera concejal de Getxo, y luego alcalde, para posteriormente encabezar a los alcaldes de Bizkaia en Gernika y tropezar con la fuerza pública que había tomado posesión de Gernika era mucho. El hecho de invitar a los de Álava, Gipuzkoa y Navarra a que se unieran a él, y conseguir que se unieran a él para lograr la Comisión de Alcaldes y que fuera él el presidente de esa importante comisión, todo eso fue muy importante.

¿Y el viaje de los alcaldes a Madrid?

M.I.: Yo le tengo que decir a usted que fui opuesto al viaje de los 420 alcaldes a Madrid. Pero mi oposición fue confidencial y dentro del Partido. Les decía: Estos alcaldes vascos que van a Madrid van a ratificar al Gobierno y a las izquierdas en su oposición al Estatuto, y a nosotros lo que nos conviene es el Estatuto. ¡Por este camino sí que vamos a dar una sonada! Eso sí, efectivamente iremos el 80 o el 90% de los alcaldes o los representantes de los Ayuntamientos a Madrid y esa fuerza está ahí, eso no se inventa, pero prácticamente no vamos a sacar nada. “Sí -me decían-, pero hay que hacerlo”. Bueno, pues todo eso fue presidido por Aguirre.

Más ejemplos que me acuerde. Cuando se forma la agrupación parlamentaria, la llamada minoría parlamentaria vasco-navarra, es verdad que el presidente era Beunza y el secretario Aguirre, pero eso fue un poco en atención a la edad. José Antonio era un chico. Un chico de 28 años, y claro el otro era ya un hombre muy hecho y derecho, y muy estatutista, ¿eh?, cuidado, ¡Y muy estatutista! Le quiero decir a usted con todo esto, y ya que me lo pregunta, que José Antonio quedó consolidado como adalid, como jefe, como número uno de la promoción vasca en 1931 al frente de los alcaldes.

Cada uno de esos actos ratificó más todavía el hecho de lo que le he dicho a usted antes. Por ejemplo, en Navarra. Aquí fuimos José Antonio, Monzón y yo. Qué duda cabe que esos tres nombres, de un modo claro y de un modo categórico, estaban marcando unas posiciones muy determinadas. Ni Monzón ni yo éramos diputados. José Antonio, sí. Esto quiere decir que en esos mismos mítines el que hablaba el último, el que daba, porque lo era, la sensación de jefe de



El lehendakari Aguirre, acompañado de Pedro Basaldúa, secretario particular de la Presidencia, y Joseba Rezola, secretario general de Defensa, asisten a un desfile del Ejército vasco desde el balcón del hotel Carlton, sede del Gobierno de Euskadi.



El cuerpo consular extranjero junto al lehendakari Aguirre y otros miembros de su gobierno, ante el edificio de la Diputación de Bizkaia.



Ramón María Aldasoro, Jesús María Leizaola, el lehendakari Aguirre, Alfredo Espinosa y el alcalde de Bilbao, Ernesto Erkoreka, visitan a los heridos de guerra.



Fotografía de Manuel de Irujo, dedicada a Emakume Abertzale Batza.

grupo era José Antonio, que era diputado. De modo que en eso, hasta en eso, se estaba marcando muy claramente su posición de adalid, de líder. Y todos estábamos de acuerdo. Como por otra parte José Antonio era simpático, cordial, muy amable y tenía un don de gentes extraordinario, su personalidad era muy atractiva.

AGUIRRE, HOMBRE DE MORAL CRISTIANA

En materia social fue un hombre muy abierto. Fue un hombre al que no se le caían los anillos para hacer concesiones a la realidad social en su propia fábrica de chocolates, "Chobil". Impuso con su hermano Juan Mari el salario familiar, la participación de los obreros en las ganancias, en los dividendos de la fábrica y todas esas ventajas que se van obteniendo con mucha dificultad todavía en la sociedad y a

fuerza de mucha lucha. Pues él lo puso en práctica con su familia y concretamente lo aplicó su hermano Juan Mari, el que vive en Amberes.

Además, no se le olvide a usted que para entonces ya era José Antonio, al frente la Juventud Católica de Bizkaia, un hombre señalado con el dedo para ser líder. Eso por ejemplo lo dijo Herrera Oria, cuando fue el presidente de todas las juventudes del Estado y José Antonio lo era de las de Bizkaia.

Esa diferencia tenía José Antonio tanto con Leizaola como con nosotros. Nosotros, que nunca hemos negado nuestra condición cristiana, nuestra moral cristiana, no nos hemos caracterizado por la acción con las juventudes católicas. A mí no se me ocurrió ni de lejos. No es que no fuera católico, pero no me llamaba. En cambio, Aguirre era presidente de Bizkaia. Claro, esto era una diferencia, y esa diferencia, no hay que olvidarlo, condujo más fácilmente a la unión con las derechas en 1931 en torno al Estatuto de Estella. Mucho más fácilmente que si hubiera sido yo. Mire usted la diferencia.

José Antonio era amigo, el adalid de los católicos en Bizkaia. Yo, prácticamente, el protector de los republicanos y de los socialistas en Navarra. A José Antonio le tocaba ir a presidir funciones de iglesia. A mí, ir a la cárcel. Lo digo esto de forma simplificada para que usted palpe el ambiente de 1931 y se dé cuenta de que la situación en Bizkaia no era la misma que en Navarra. La diferencia es notoria, ¿verdad? Y así se explica que en Navarra se abra un boquete en la candidatura de las derechas y digan: "Éstos de Navarra, Aranzadi, Irujo y compañía ¡nada! Aguirre, sí". Y Aguirre iba aunque no fuera de derechas.

Y además tuvo el gran mérito de habiendo sido un hombre que había estado vinculado a la derecha toda su vida, su vida política, supo inspirar grandísima confianza a la izquierda, por ejemplo a Prieto y compañía. ¡Ah, eso es un mérito extraordinario que no lo tienen todos!

Porque yo ya sé que he sabido inspirar una relativa confianza a la izquierda, pero no a la derecha. Y cuidado que ni blasfemo, ni hago gala de no ser cristiano y cuando hace falta lo digo, aunque no voy presumiendo de serlo, pero lo digo y afirmo: soy hombre de moral cristiana.

AGUIRRE, EL HOMBRE DEL PAÍS

La historia anterior a ser alcalde de Getxo había ya hecho de José Antonio la posibilidad de ser marcado como adalid. La figura de José Antonio Aguirre se hace desde la presidencia de las Juventudes Católicas y se hace muy fuerte. Se consolida como alcalde de Getxo. La iniciativa de ir a Gernika es una iniciativa feliz. Se consolida muchísimo más con la Comisión de Alcaldes, porque resulta el presidente de la junta de alcaldes de Álava, Gipuzkoa, Bizkaia y Nabarra. Y se consolida de un modo franco en el viaje a Madrid. Usted saque la cuenta que se presentó en Madrid el 80% de los alcaldes del País Vasco y estos presentan como jefe a un chico con la cara limpia, inteligente, simpático, cordial, con aspecto de iluminado, con un gran don de gentes, de un gran afecto humano, de un valor personal extraordinario, porque lo tenía, lo tenía. Y claro está, se consolida como el hombre del país.

¿Qué tal les recibieron en Madrid?

M.I.: Es verdad que nos recibió en la puerta del ascensor quien sería presidente de la República, D. Niceto Alcalá Zamora, y nos despachó, no con cajas destempladas, pero sí con su educación: "Miren ustedes -nos dijo-. Si van ustedes a seguir el camino del Estatuto catalán, les falta a ustedes el plebiscito. Para seguir el camino de la Constitución, hace falta que haya Constitución. Eso no quiere decir que yo no reciba con singular agrado a una representación auténtica y legítima del País Vasco".

¡Imagínese usted! Todo eso significaba que habíamos perdido el tiempo, y no solo que habíamos perdido el tiempo, sino que habíamos armado en contra a la República.

¡Cuidado que Alcalá Zamora no era de izquierda y esas cosas! Pero habíamos armado en contra a la República. Y a mí eso me sacaba de quicio. No ir al Pacto de San Sebastián en 1930 y armar en contra a la República, de la que teníamos que sacar el Estatuto, ¡recaray! ¡Si nosotros lo que queríamos es el Estatuto! Pero en fin, eso no obsta para que si se trata de forjar la figura de un hombre representativo de aquella colección de alcaldes que eran el 90% del País Vasco representado, o el 80%, aquello fuera una cosa muy seria. ¿Quién la simbolizaba? ¡Aquel hombre! ¡Aquel chico! José Antonio Aguirre.



Fotografía oficial del lehendakari Aguirre en su despacho oficial en el hotel Carlton de Bilbao.



Aguirre, Leizaola, Juan Gracia, Santiago Aznar y Joseba Rezola, entre otros, en el palco de San Mamés para presenciar el partido de fútbol del equipo Euskadi, "pro Aviación", organizado para recaudar fondos.



El lehendakari Aguirre junto a distintos mandos del Ejército vasco en Elorrio (Bizkaia).

Por eso le digo que todo ese conjunto de circunstancias contribuyeron poderosísimamente a forjar la personalidad pública de aquel hombre extraordinario que fue nuestro primer lehendakari.

FUI EL PRECIO DEL ESTATUTO

¿Y su elección como ministro?

M.I.: Cuando se forma tras la sublevación militar un nuevo Gobierno de la República me llama Alvarez del Vayo. Hablaba por radio. Y se enteraron los de Burgos. Y los de todas esas partes porque estábamos cortados. Yo estaba en la Diputación de Donostia cuando llamaron. Primero llamaron: no estaba. Pero dejaron la hora en que nuevamente habrían de llamar. Llamó el propio Alvarez del Vayo y me dijo: “Le ha llamado a usted Largo Caballero, presidente del Gobierno. No está ahora aquí pero yo sé lo que le quiere decir y puesto que está usted ahí se lo diré a usted. Se ha formado el Gobierno de la República. Como sus intervenciones parlamentarias fueron de la máxima intensidad en materia de obras públicas, le hemos reservado a usted la cartera de Obras Públicas”.

Mi respuesta fue: Mire usted querido Vayo. Un Gobierno republicano que tiene una Constitución en la cual dice que los pueblos que viven dentro del Estado pueden tener un Estatuto, si ellos lo quieren, no tiene derecho a llamarme a mí, nacional vasco y nacionalista vasco, a que tome parte de él mientras ese Gobierno y ese Estado no nos reconozcan. Yo no le pido a usted la independencia, ni le pido a usted nada más que el Estatuto. Pero el Estatuto, sí.

-Cuenta usted con él.

Entonces diríjase usted al Partido Nacionalista Vasco. -Déme usted el número-. Y le di el número de Bilbao. Y llamé inmediatamente al Partido. Di con José Antonio y le dije: acaba de llamarme Vayo. Me ha dicho esto. Yo le he mandado al carajo. Le he dicho que yo no soy ministro de un Gobierno que no nos da el Estatuto. Me ha dicho que cuente con él. Que si hace falta lo aprobarán por decreto. Yo no soy amigo –también se lo dije a José Antonio- de que lo den por decreto, porque por decreto es al fin y al cabo por decreto. Si van a reunir las Cortes pues que lo aprueben en las Cortes. Es mejor que sea una ley.

Pero en fin ya lo sabéis. Díselo a esa gente y allá vosotros. El resultado fue un viaje de José Antonio y mío a Madrid.

Yo veía como aquel viaje era su consagración política, que José Antonio sabía perfectamente que estaba con el dedo señalado. Se lo habrían dicho, lo había percibido y ¡lo había aceptado!: ser el lehendakari. Y me llevaba a Madrid a que cubriera el puesto de ministro de la República -que no era ningún bombón ¿eh?- pero al fin y al cabo era el segundo puesto que entonces tenía el Partido en sus manos, mejor dicho el primero, porque el de lehendakari de Euskadi todavía no había surgido, iba a surgir de aquello.

Soy de algún modo el precio del Estatuto, ¿eh?

EL MINISTRO VASCO

Usted como ministro ¿fue un poco el representante de lo “vasco” dentro de la República?

M.I.: Un poco no. Un mucho.

¿Usted atendía a las directrices del Partido o le hacía más caso al presidente del Gobierno Vasco? ¿Cómo compaginaba ese tipo de relación?

M.I.: Mire usted, prácticamente del Gobierno Vasco. Le voy a contar a usted una sola situación, que la define. Yo era ministro de Justicia. Al tomar posesión del Ministerio de Justicia dije: Seré ministro de Justicia mientras pueda asegurar que los Tribunales obren con independencia. El día que no pueda asegurar eso, dejaré el cargo. Lo dije sabiendo lo que decía, porque en las guerras las gentes suelen servirse de los Tribunales como se sirven de la policía. Y el presidente del Consejo de Ministros que era Negrín, un hombre extraordinario por todos los conceptos era también hombre capaz de apretar así a los Tribunales y como me lo figuraba por el conocimiento que de él tenía...

Llegó un momento en que ese caso se dio. Con la formación de los Tribunales de Guardia y con las visitas, las recomendaciones y los puñetazos en la mesa del presidente del Consejo de Ministros a los magistrados.

Y yo presenté la dimisión: he dicho que soy ministro de Justicia hasta este momento. No tengo

seguridad alguna de que en adelante no continúen ejerciéndose presiones sobre los Tribunales como hasta ahora. Ahí queda eso, les dije.

¿Iniciativa suya?

M.I.: ¡Iniciativa mía!

¿Respetando su palabra dada?

M.I.: ¡Claro! Y además no lo consulté con nadie. Porque no tenía por qué consultarlo. Todo el mundo sabía que lo había aceptado así.

Y viene Negrín. Me dice: bueno Irujo, usted debe retirar la dimisión. Pues no la retiro. Bueno pues debe seguir siendo ministro, aunque no siga siendo ministro de Justicia. Pues no lo soy. Oiga usted. Y si yo le propusiera plantear el problema al presidente Aguirre y lo que él decida. A eso me avengo.

Y el presidente Aguirre, ¡buen aldeano era! Mira, mira, mira. Le dejó bien a Negrín. Me dejó mal a mí y ministro... ministro sin cartera.

Aguirre fue quién decidió. La razón: más haces dentro que fuera. Dimitir, lo último. En estas circunstancias en que estamos, ¿dimitir? Poco o mucho lo que hagas ahí bien estará. Negrín le prometió a Aguirre que yo iba a hacer, iba a acontecer, iba a tal, iba a cual..., y algo hizo, porque en la primera sesión a la que asistí, Negrín dijo: Sres. aquí está el nuevo ministro de Justicia, Mariano Ansó. El Sr. Irujo es ministro sin cartera, pero como es notorio el afán por la vida humana y por los derechos del hombre del Sr. Irujo de los que es permanentemente defensor, frente incluso a los intereses que puedan parecer más inmediatos de la guerra y de la República, para Irujo los derechos del hombre están por encima de todo, y ¡para mí también! Pero yo tengo que ganar la guerra. ¿Qué les parece a ustedes? Sr. ministro de Justicia, que las penas de muerte, los conformes sobre las penas de muerte, todo lo que se refiera a eso, siga a cargo del Sr. Irujo.

¡Ah! sí, sí, sí. Yo encantado, dijo el ministro de Justicia. Y se dio la circunstancia de que yo seguí siendo el firmante de las penas de muerte, no siendo ministro de Justicia.

Eso significa que los condenados a muerte tenían un defensor nato en la posibilidad de sacarle cinco pies al gato o de sacarle punta al lápiz. Ya lo sabía todo el mundo que yo era opuesto a la pena de muerte por



El lehendakari, vestido de campaña, inspecciona el frente de guerra.



El lehendakari Aguirre junto a Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya.

naturaleza y que además en la mayor parte de los casos cuando lo que castigaban eran ideas yo era opuesto totalmente a la pena de muerte y más en esas condiciones. Bueno esto le dice a usted hasta qué punto influyó José Antonio en mí. El presidente. Mire usted, la verdad es que yo fui nombrado por el Partido Nacionalista Vasco, pero actué como ministro vasco. Normalmente.

¿A secas?

M.I.: No recuerdo, por propia iniciativa, haberme llamado el ministro del Partido Nacionalista Vasco nunca. El ministro vasco, todas las veces. Y los demás me decían lo mismo. Incluso algunos vascos que estaban allá, como los comunistas. Hernández era nacido en Barakaldo o no sé donde, pero yo era el ministro vasco. De modo que creo, además, que con eso no hice ningún desfavor al Partido, sino todo lo contrario. Porque con eso lo que se consolidó fue el Partido que por su propia naturaleza es representante de lo vasco, “per se”. No necesita llamarse, lo es ya. ¿Eso se llama representante del Partido? No hace falta. Con llamarse vasco ya se sabe que es del Partido. Si no hubiera sido del Partido hubiera sido socialista vasco o de Acción Vasca, pero como es del Partido, pues vasco.

AL EXILIO POR MONTE

¿Que podría decir de esa salida del país hacia el exilio?

M.I.: Yo fui con Companys, Aguirre y con una porción de gentes, entre ellos Julio Jaúregui. Yo estaba en Inglaterra, con Leeché. Leeché era el ministro inglés de Barcelona hasta que dejó de serlo (Embajador). Se había hecho muy amigo mío. Leeché me dijo: “mira, mi casa solar está al Norte de Inglaterra. Tengo mucho interés en que conozcas a mi mujer y a mis hijos y conozcas mi casa y además he adquirido contigo bastante amistad para llevarte. Tengo interés en llevarte a casa”. Un inglés solo quiere llevar a casa a un amigo cuando es amigo de veras. Es la verdad. Además a José Antonio le pareció eso muy bien. Vete, vete. Yo tenía a mi hija Miren aprendiendo inglés en Londres y la cogí y me fui con mi hija a casa de Leeché al norte de Ingla-

terra. Estando allá recibí un cable de José Antonio. Ven. Porque Barcelona o caía o había caído.

Dejé todo aquello, dejé a mi hija en casa de Leeché y tomé el tren o el avión y me fui. Salimos juntos Companys, Aguirre, Tarradellas, creo que Ayguadé, Julio Jaúregui y dos o tres de los funcionarios de la Delegación vasca de Barcelona que servían en Hacienda. Por cierto me acuerdo que uno de ellos tenía unas pistolas muy bonitas y como no poseía pasaporte diplomático y suponía que al pasar la frontera le obligarían a enseñar lo que llevaba, me dijo: “Hombre estas pistolas son tan bonitas”. -¡Mira que sacar unas pistolas!-, pero en fin-. “Como usted tiene pasaporte diplomático...”. Bueno, pues vengan las pistolas. Y cogí el maletín y saqué el pasaporte diplomático. Costó trabajo mantener la mano sobre el maletín. No lo abrieron y se salvaron las pistolas.

Antes tropezamos con Negrín –de Zuga no me acuerdo-. Venía de acompañar al presidente Azaña que salió antes que nosotros. Le había dejado a Azaña en el otro lado. Venía de eso cuando todavía nosotros estábamos pisando tierra catalana.

Una última pregunta. ¿Usted políticamente a Aguirre lo encuadraría dentro de la democracia cristiana?

M.I.: Sí. Sin dudar. En todos los momentos de su historia. Sin dudar. Era un demócrata cristiano, convencido, completo y cabal. Hombre al que se podía calificar hoy objetivamente de izquierda demócrata cristiana. Pero demócrata cristiana. De izquierda quiero decir por su condición social. Era muy avanzado en lo social. Muy avanzado. No solo no le asustaba nada, sino que más bien tomaba parte y tomaba parte con cariño y con afecto en todo lo que fuera su límite. Pero en cambio en moral cristiana era neto. De moral cristiana. De modo que desde luego creo que Aguirre fue hombre demócrata cristiano en todas las etapas de la existencia que yo le he conocido.

El resto de la entrevista Don Manuel la haremos en París.

- ¡Cómo no chico! ¡Encantado!

